

## NAVIDAD

==+==+==+==+==+==+==+==+==+==

### I

Es una noche oscura, sin luna; el viento  
desgaja tiernas ramas de los árboles, airado  
y zumba por doquiera potente, veloz, frío,  
tras de sí blanquísimos copos arrastrando.

Pero a pesar de esta tempestad bravía,  
de la nieve y el huracán entremezclados,  
de todas las fuerzas de la creación rugientes,  
de estos terribles elementos irritados;  
a pesar de que llenas las calles están de nieve  
y parece imposible todo tránsito,  
hay mucha gente que corre y ríe y grita  
al alegre sonar de músicas cantando.

¿Que pasa pues tan gozosa está la gente?

...;Que nace el Dios-Niño, que viene a salvarnos

## I D

Son las doce. El cielo se ha despejado de negras nubes y viste su manto esplendoroso de nítidas estrellas. El aire se ha calmado y la tempestad ha huido; sólo queda como resto la blanca y purísima nieve que cubre los campos y la ciudad como alfombra riquísima de armiño. Cantan los niños villancicos de Navidad, haciéndole sonar sus zambombas y pandere-tas. Todos ríen, todos son felices; el contento sale a sus caras y brillan sus ojos de júbilo. Al verse, todas las personas dicen: ¡Felices Pascuas! y desde el severo y poderoso señor hasta su empleado más humilde y pobre, gritan siempre el ¡Felices Pascuas! como deseo común de dicha ajena, pues por unos días se han olvidado los egoísmos y pasioncillas y rencores personales, para unirse en un abrazo y vivir en la armonía más placentera.

## I I I

Resuena en el silencio de la noche serena como cánticos que se unen a un tierno cantar, las doce campanadas que el ámbito llena

con lento, monótono y puntual golpear. Entre la gente en la Iglesia cercana con el corazón henchido de paz y alegría, allí, donde se dice una misa temprana celebrando la buena nueva con el nuevo día.

Plácidas trovas de amor y ternura todos cantan fervorosos al niño que sonríe de gozo y dulzura en su cama de agracioso aliño, al contemplar la humana ventura.

El sacerdote entretanto al son del órgano armonioso y de los fieles el dulce canto, sigue el Sacrificio Santo lleno el corazón de gozo.

Momento cumbre: la Hostia en sus manos temblorosas se alza magnífica, radiante, con un fulgor divino que habla al alma en lenguaje dulce y peregrino, como hablan cielos, tierra, los claveles y las rosas.

El órgano prorrumpe en armónicos torrentes, ya quedos, suaves, ya agudos, largos, valientes;

y cantan los fieles gozosos al Niño que dormido está, sus cantos bellos y hermosos cual murmullos de bosques frondosos y de lira el alegre sonar.

Luego muy suavemente  
por no despertar

al niño dormido

se retiran ya;

muy quedo,

sin hablar,

despacito,

sin mirar,

salen

ya,

por no despertar

al niño que dormido está.

#### IV

El Padre, la Madre y el Niño pasean gozosos entre la multitud bullanguera y sonriente. Van cargados de paquetes para los demás nenes que, llorosos, quedaron acostados en casa, soñando con los Reyes.

Pregunta el Niño por qué están todos tan contentos hoy, porque todos son felices sin otros días lloraron horas amargas los que ahora ríen, si muchos de los que cantan ha poco estaban tristes.

-- Es que hoy, dice la Madre-- ha venido al mundo el que con su amor quita las penas, con sus lágrimas lava los padeceres y sufrimientos, con su sangre caliente y palpitante siembra la alegría por doquier, con sus besos de padre amoroso, infunde al alma ventura eterna, con su muerte, da la vida y el cielo a los pecadores. Por eso todos están risueños, por eso todos le cantan y le bendicen y le alaban; porque como es el Salvador se le vitorea y se le quiere...

-- Tonterías --replica el Padre, esceptico--; todos esos no han venido a hilar un himno de amor

a Dios, sino a divertirse y gozar la vida; no han venido a adorarle sino, con tal motivo, entregarse a sus pasiones desatadas y olvidar pasadas estrecheces cuando todo abunda.

« -- ¡No digas eso!-- exclama la Madre llena de dolor por ver a su marido que no cree, que no espera nada de Dios. Y en el fondo de su alma llora y pide un milagro que abra los ojos a la fé a su esposo, que le enseñe el camino de la Verdad.

Van con cuidado por la acera para no resbalar en la dura y fría nieve. El Niño marcha delante entregado a su alegría, con los juguetes en la mano. De pronto, bajo el peso de una gran masa de nieve, se derrumba una pared en el preciso instante en que el niño pasa; le coge debajo, y sin exhalar un grito, la criatura queda sepultada en los escombros.

Grita la Madre llena de horror y cae desvanecida, mientras que el Padre, con las furias de un león herido, corre al sitio de la catástrofe y saca a su hijo sin sentido y tal vez sin vida. Se forma un corro de gente que lamentan y un hombre de aspecto bonachón y servicial

se abre paso: es el Médico. Le toma el pulso que no late, pone sus oídos sobre el corazón, y dice con trágica concisión: No hay remedio; ha recibido un golpe mortal en la cabeza.

Un grito desgarrador se escucha: es la Madre que, vuelta en sí del vahido, oyó las palabras del Médico.

Se precipita en loca carrera. ¿A donde va?, se preguntan todos; y todos la ven entrar en la Iglesia y salir poco después con el Niño Jesús en los brazos, y que se acerca el niño y lo pone entre sus manitas magulladas.

UN HOMBRE.- Está loca.

UNA MUJER.- Ha perdido el juicio.

LA MADRE.- Dios, Tu que eres bueno, Tu que eres poderoso, dueño del mundo, de la vida, de la muerte; Tu que compadeces a los que sufren y alivias sus penas, sus dolores, sus amarguras, devuélveme a mi hijo.

SACRISTAN (corriendo).- ¡Detened a esa mujer! ¡Ha cometido un robo sacrílego!

LA MADRE.- ¡No!; he ido por la Vida.

( En aquel momento el niño se mueve, abre los

ojos y abraza con ternura el Niño Jesús que tiene en sus brazos y le besa en su rostro bello y le habla en lenguaje sublime al oído, quedo, muy quedo).

UNA VOZ.- ¡Milagro! ¡Milagro!

(Caen todos de rodillas y oran con lágrimas en los ojos).

LA MADRE (al Padre).- Esposo mío, mi amado, cree, reza, hincá tus pies de rodillas, dá gracias a Dios.

EL PADRE (arrodillándose) ¡Dios mío, Dios mío!  
¡Perdonadme!

LA MADRE.- Rezad al Niño Dios, al Dios de  
la Verdad,  
dueño del mundo y de la vida,  
que hoy con su gloriosa venida,  
con su sublime y eterna piedad,  
con amor a adorarle nos convida.

( El niño se levanta, y con Jesús en los brazos, por entre las filas de personas arrodilladas, se dirige al templo).

EL PADRE.- ¡Me siento avergonzado, Dios mío, muy  
Estas lágrimas de querer <sup>de</sup> ~~y~~ gozo que derramo  
son mi despertar a la vida, pues estaba dormi-  
do

al no verte, Señor, pues yo te amé... ¡y te amo  
(Un rayo de luz orla la frente augusta del Niño Jesús, como llama celestial; todos creen que es un nuevo milagro; pero no es: es la luna que ha salido allende unas altas y lejanas montañas y envían su luz plácida y serena. ¿Que mayor milagro?.

14-Diciembre 1.949.